

El señor ministro de Gracia y Justicia no encuentra ya espacio bastante en las columnas del periódico oficial para dar íntegros los reales decretos que S. E. refrenda, destituyendo casi en masa á los dignos individuos de la alta magistratura española.

Mirando con desden la fundadísima censura con que toda la prensa sin excepción ha criticado tan poco acertada conducta, el señor Aguirre persiste en su propósito de destituir al señor ministro en el malhadado camino que desde luego se trazó.

No consta que a más de las gestiones de la prensa, multitud de personas respetabilísimas, de poblaciones sumamente importantes, han elevado respetuosas exposiciones á S. M., solicitando la reposición de algunos jueces que por su celo, probidad y rectitud se habían granjeado la mayor estimación del público, y que sin precedente de especie alguna habían sido víctimas de la que ya podemos llamar manía del señor Aguirre. No pasa día, por otra parte, sin que en los periódicos de provincia dejemos de ver alguna queja del mal efecto que produce en los pueblos ese furor por destituir á los funcionarios del orden judicial, con grave perjuicio de los intereses de sus vecinos.

Y sin embargo, el señor Aguirre solo responde á esas quejas, á esas advertencias y á esas suplicas, con nuevas y repetidas destituciones. ¿A dónde vamos á parar? ¿Se habrá propuesto el actual ministro de Gracia y Justicia hacerlos olvidar con la suya, la conducta de alguno de sus dignos antecesores?

El *Diario Español* añade sobre lo mismo:

Una gran parte de la prensa dá ya la voz de alarma contra la conducta verdaderamente ineficaz que está observando el señor Aguirre en la separación y nombramiento de los funcionarios del orden judicial.

Tratándose de destituir, si se miran ni tienen en cuenta los méritos y los servicios de las víctimas, al paso que tratándose de colocar, se salta por todo en favor de los hombres de la situación.

Creíamos que los tiempos de Domenech eran irreprochables, pero vemos desgraciadamente que, en el asunto que nos ocupa, tan progresistas son los señores Alonso y Aguirre como el progresista señor Domenech.

Siga el señor ministro de Gracia y Justicia por el buen camino que tan á su placer y satisfacción recorre; lleve el vandalismo al campo del personal de la magistratura, y ya verá como llegará á estabilidad y prestigio, después que se haya despachado á su gusto, al principio de la inamovilidad judicial.

Nuestro colega advierte que no será la última vez que se ocupará del asunto. De esto ya cuidará el señor Aguirre.

Tenemos entendido que los individuos de la carrera diplomática, después de haberse reunido en varios congresos, han resuelto señalar para este clase de reuniones un día en cada semana, que será el jueves, y á contar desde hoy, en la fonda de Cotte.

El objeto de los referidos individuos es estrechar mutuamente los lazos de fraternidad, lejos de las influencias de partido, y de las disidencias hijas de la diversidad de convicciones políticas.

Ha salido alguna artillería para Sevilla, por haberse disuelto una batería de montaña en la capital de Andalucía, y solo por causas de organización del arma.

La cuestión de Oriente principia ya á producir sus efectos inmediatos en Europa.

Después de las negociaciones hechas por las potencias occidentales con el Piemonte para el envío de un cuerpo de ejército á la Crimea, se han acercado estas al gobierno de la Sicilia con igual demanda, poniendo como es consiguiente al rey de Nápoles en un gravísimo conflicto.

Sabido es que el sosten de este monarca, tanto por los antecedentes de su poder, como por las circunstancias propias de la época, pende esencialmente del ejército, única fuerza con que hoy puede contar el vetusto principio del absolutismo. Siendo esto así, el rey Fernando se encuentra en el compromiso de ócer en el desagrado de la Francia y la Inglaterra negándose á su petición, lo cual es un precedente de malas consecuencias, ó de lo contrario exponerse en el caso de enviar un ejército, á que se contamine este con las ideas revolucionarias de los piemonteses y aun de algunas otras tropas aliadas.

Esto, como es natural, trae hace días preocupado al monarca y á su gobierno, que ven enlutarse el horizonte del absolutismo, sin contar con un remedio para conjurar la tempestad.

En cuanto á España y Portugal, pronto se encontrarán con igual petición por parte de las mismas potencias; pero la primera cuenta hoy con circunstancias ventajosas, tristemente en verdad, mas ventajosas al fin, para evitar cualquier género de compromiso que por este concepto pudiera originarse. El próximo peligro de una guerra civil provocada por el partido carlista, justifica la necesidad de la retención de todas las fuerzas en la península, y es suficiente excusa para no desmembrarlas en favor de una causa estraña; fuera de que si este peligro no existiese, quedaría otro, producido por los amigos sobre Cuba por parte de la federación americana.

De todas suertes España se encuentra en el caso de eludir el cumplimiento de esa petición, sin que sea visto que niega injustamente su apoyo á las naciones que lo reclaman.

Al dar cuenta de que se han elevado exposiciones por varios propietarios y arrendatarios, en los pueblos de Higuera la Real, Fregenal, Almendral é Higuera

Narváez, término de Jerez de los Caballeros á S. M., y á la diputación provincial, nuestros lectores recordarán que interpuso el señor ministro de la Gobernación sobre los desórdenes ocurridos allí, manifestó que la tranquilidad pública había sido alterada en ella, á consecuencia de un reparto de tierras que se estaba verificando. Sin embargo, á juzgar por el contenido de dichas exposiciones, la causa de tales disturbios es mas grave y debe su origen á haber sido restablecido en aquella provincia el antiguo sistema de giros, condenado y abolido por las instituciones liberales. En el término de Jerez de los Caballeros, según aseguran los esponentes, ha sido atacada la propiedad á vista y paciencia de las autoridades locales y del juez de primera instancia, los cuales á pesar de las quejas y reclamaciones de los propietarios, no han tomado medida alguna para reprimir semejantes desórdenes. Una tur-

ba de mas de cien hombres han acudido uno y otro día á cortar leña á los encinares de propiedad particular, y no obstante la contradicción de los dueños, no han cesado sino con la completa devastación de los terrenos.

Uno de estos días ha provocado el Sr. Madoz una reunión de los principales tenedores de la deuda flotante, para invitarles á renovar por un año á lo menos sus pagarés. El resultado de esta junta fue como el de tantas juntas sin resultado, como se celebran para asuntos de este género. Una reflexión sobre la desconfianza de los capitalistas no presentes, estorbó que se adoptase resolución alguna, aplazándose cualquiera que fuese para otra reunión.

En circunstancias como las actuales, la argumentación que lleva por premisa, única é inderrotable, la desconfianza, es la mejor apología del crédito del gobierno, del abismo de la gobernación y de la seguridad de los gobernados.

La consecuencia de los sucesos de Pamplona, el gobierno ha enviado de cuartel á Canarias al brigadier Lizarrbe, ha trasladado á Zaragoza al comandante Velaz, que estaba de reemplazo en Pamplona, y ha dado diferente destino á otro cuyo nombre no recordamos. De los dos primeros que había sido presos, uno está ya en libertad, y el otro lo estará en breve.

Al hablar de la llegada á esta corte del ilustre poeta D. Antonio García Gutiérrez, que anunciamos los primeros, hace un periódico las siguientes observaciones con cuyo espíritu estamos del todo conformes:

Si alguna vez nos hemos creído con derecho á llamar la atención del gobierno sobre las personas que por su ilustración y consecuencia política, honran á un partido y dan lustre á su patria, es sin duda alguna en la ocasión presente, puesto que el celebre nombre que nos inspira estas sentidas palabras, es acreedor bajo mas de un concepto á la consideración de todos los hombres que amen las glorias nacionales.

Los que se encuentran al frente de los destinos de un pueblo, se hallan obligados á proteger el verdadero mérito; y pocos, muy pocos pueden presentar títulos tan valerosos, como el antiguo redactor de *El Eco del Comercio* y autor de *El Trovador* y *Simon Bocanegra*.

Desconsolador es que mientras esto sucede y mientras el inmortal Zorrillo, lejos de su ingrata patria yaga por las que fueron nuestras provincias del Nuevo Mundo se haya callado ante el reciente nombramiento de tanta mediocridad y tanta nulidad como usurpan los puestos debidos al talento y al verdadero mérito.

Con los auxilios últimamente recibidos, la empresa de la canalización del Ebro ha dado gran impulso á las obras. Cartas de Tortosa aseguran que mientras no falte el pan á los numerosos jornaleros empleados en las mismas, no tendrán resultado cuantas escitaciones se les hagan para arrojárselos á empresas carlistas, y que para prevenir á toda tentativa, se reunirán el 7 en Amposta, y conferenciarán detenidamente los comandantes generales del Maestrazgo y de Tarragona.

Convenidos de que gran parte de los hombres de la situación viven, ya incurables, en el morbo del estado del mas acerbó polaquismo, les ofrecemos para que se distingan de sus dolencias, la gráfica pintura que de algunas de ellas hace *El Correo Universal* en los párrafos que siguen:

«En tiempos no remotos se decía que los diputados estaban convertidos en agentes de empleos, y hoy pudiera decirse lo mismo con respecto á muchos de ellos, con la sola diferencia de que entonces, como el diputado no tenía incapacidad para emplearse á sí mismo, limitaba por interés propio sus pretensiones con respecto á los demás; pero hoy que nada puede agenciar para sí, rebolosa sus exigencias para su clientela.

«De alguno se cuenta que ha conseguido hasta ochenta empleos en los diversos ministerios, para su familia y amigos.

«De otros que en un solo ministerio han pedido hasta cuarenta empleos, y de muchos hay quien asegura que han solicitado la renovación de todos los funcionarios de su distrito con el pretexto nías que peregrino, de «arreglar la provincia á su gusto».

«No falta, por fin, quien afirme haber observado que cuando algunos diputados no pueden por su propia influencia recabar de un ministro algun destituido, se asocian con los demás de su provincia, y todos juntos en forma procesional, ó á manera de cofradía en viernes de Cuaresma, se encaminan al ministerio respectivo, y formulan su pretensión, poniendo siempre por delante el interés de la provincia y la buena administración de la misma».

El jefe militar D. Pascual Real, ha sido puesto en comunicación en las prisiones militares. El juzgado de las Visitas estuvo ayer á recibirle la declaración indagatoria, de donde se infiere que se le ha complicado, ignoramos con que fundamento, en la causa de conspiración carlista que se instruye por el referido juzgado.

La *Gaceta* no contiene ayer ninguna disposición oficial, ni aun del Sr. Aguirre, cosa estraña! respecto á cesantías. Si estará indispueto el catedrático-ministro-comandante?

El *Boletín Mercantil* de Puerto-Rico juzga en estos términos la conducta que en el mando superior militar y político de la isla ha observado el general Norzagaray.

La *Gaceta* de ayer, insertando el real decreto fecha 17 de octubre, por el cual S. M. se sirve relevar del mando de esta isla al Excmo. Sr. teniente general D. Fernando de Norzagaray, ha venido á recordarnos de una manera harto dolorosa, la proximidad de un momento, que siguiendo los impulsos de nuestro corazón, y consultando los intereses del país, hubiéramos querido alejar. Así pensarán cuantas personas, y con la generalidad, hayan seguido paso á paso la firme y justa, moderada y benéfica administración del ilustre jefe que desde el mes de mayo de 1852 tiene en sus manos las riendas de este gobierno, habiéndose mostrado siempre verdaderamente digno de presidir los destinos de un pueblo tan acreedor como Puerto-Rico á ser tratado con la benevolencia y la paternal solicitud que han resultado en todos los actos emanados de su autoridad. No hay quien no confiese esta verdad reconocida por los mas investigadores; para los menos, ahí

están los hechos diciendo con elocuente lenguaje cuantas positivas mejoras debe al infatigable celo de este buen gobernador, la Antilla que en feliz hora saludó su llegada para llorar mañana su despedida.

Las infinitas disposiciones sobre orden público, ornato, comodidad y economía, harán inolvidable la memoria de este bondadoso general, y cuyos beneficios empiezan á palparse, son pruebas evidentes de que durante el corto plazo de su mando, su principal idea ha sido engrandecer la isla, mejorando lo bueno, estirpando abusos contrarios á la civilización de la época, y allanando todas las sendas que han de conducirnos á la cima de la prosperidad. Así lo hemos visto dedicar todo su conato á la construcción de caminos; proyectar y llevar á efecto obras de utilidad general; estimular la industria y agricultura, creando una exposición anual, que siendo el palenque de noble competencia, contribuirá al mejoramiento de sus valiosos productos; conceder franquicias á la navegación costanera por vapor, que tanto facilita las transacciones mercantiles; aumentar los medios de difundir las luces entre la juventud estableciendo cátedras de botánica, geografía, comercio, agricultura y náutica, que darán ópinos frutos; y en fin, marcar todas sus acciones como hombre público y como padre de familia, modelo de caridad cristiana, con el sello de una probidad superior á todo encomio, y un desinterés nada común en este siglo metalizado. Si todas estas cualidades en un gobernante no mereciesen que al acercarse el día de su lastimero adiós, las hiciésemos públicas á la faz del mundo, enudecíamos mil veces por mas que nos encontrásemos colonados de sus favores; pero un sentimiento de justicia y no la pasión interesada ni otro móvil de origen innoble, nos hace trazar estas líneas, que estamos ciertos encontrarán acogida en todas las almas que abriguen gratitud.

Sentimos escribir de este modo cuando todavía se halla en el poder el jefe ilustre, objeto de este artículo; pues no quisiéramos que nuestras palabras, escritas con la mano puesta sobre el corazón, fuesen torpemente interpretadas por alguno de los críticos, que nunca le faltan al pobre escritor público. La aparición del real decreto al principio citado, nos obliga á decir hoy lo que reservábamos para otro día, en que no hubiésemos tal inconveniente; pero descausando en nuestra conciencia, no hemos titubeado en pagar este justísimo tributo al benemérito general, para quien la historia de Puerto-Rico prepara una honrosa página.

Leemos en *El Faro Nacional*:

Aunque la Constitución previene que las posesiones de Ultramar se regirán por leyes especiales, esto no quiere decir que hayan de ser un secreto impenetrable para los habitantes de la Península, las disposiciones generales que tome el gobierno de la Metrópoli, y tengan relación inmediata con los españoles de ambos mundos ligados por tantos intereses.

Decimos esto, porque sobre no haberse publicado ningún nombramiento desde 1852, de los hechos por el ministerio y dirección de Ultramar en la *Gaceta* de Madrid, se nos asegura haberse expedido una real cédula fechada en 30 del último enero, y refrendada por el señor ministro de Estado, por la que se hacen graves alteraciones en el sistema judicial, y á pesar de tanta novedad, hasta en las últimas instancias litigiosas que vienen á la corte, no tenemos noticia de que se le haya dado aun publicidad.

No sabemos que grados de certeza tenga la noticia de que se trata de nombrar nuevo director de Ultramar, aunque no extrañáramos que se verificase el reemplazo del actual, á causa de ser aquel destino uno de los que requieren conocimientos especiales, práctico-administrativos de los mas graves asuntos y la autoridad consiguiente á estas elevadas cualidades.

Por fin la *Gaceta* ha creado ya una sección, la no oficial por mas señas y por lo que es cuenta, á entenderse con sus colegas. He aquí los párrafos de ayer:

«La prensa de hoy dice lo siguiente: «Las Novelas».—El señor ministro de la Gobernación anunció que iba á formar el reglamento de exenciones físicas para la quinta: lo dijo en las Cortes, y lo confirmó el señor Codorniu. ¿A cuándo aguarda á publicar este reglamento en la *Gaceta*? La quinta se viene encima, y bueno sería que los padres, y aun los médicos, tuviesen á mano esta disposición para estudiarla y disponerse á formular sus excepciones.

«Si el señor Santa Cruz no piensa alterar el reglamento de exenciones, esperamos que lo manifieste así en el periódico oficial; y si va á hacer la reforma, que la publique pronto».

El reglamento sobre exenciones físicas no lo forma el ministro de la Gobernación; y si el de la Guerra, el que se ocupa de este negocio; y según se nos asegura pronto verá la luz pública.

«La Soberanía».—Dice un periódico que á consecuencia de la gravedad de la situación actual, ha dispuesto el señor ministro de la Gobernación que haya á todas horas, lo mismo de día que de noche, la correspondiente guardia en su ministerio para cuanto pueda ocurrir.

No es cierto lo que dice *La Soberanía*. En el ministerio de la Gobernación no se ha hecho alteración alguna en el sentido que espresa.

«En el periódico titulado *El Amigo del pueblo*, y otros con referencia al mismo, se dice que una persona que se cree bien informada asegura que el billete que obtuvo el premio de 24,000 duros en la última extracción del año anterior se negoció con un descuento bastante crecido á favor de un opulento banquero de esta corte, que no tardó en hacer efectiva la suma que el billete representaba. Pero como en los sorteos celebrados en los meses de noviembre, diciembre y enero últimos no ha existido premio que importe dicha cantidad, ni tampoco se haya pedido autorización para satisfacer en esta corte ganancia alguna de las que obtuvieron los jugadores en otras provincias que no sean en pequeñas partidas por razón de haber variado casualmente de residencia los interesados, estamos autorizados para calificar de inexacta semejante noticia».

Hace pocos días publicamos una correspondencia de Boston muy interesante; no lo es menos la que ayer inserta el *Diario Español*, y que transcribimos, poniendo á continuación el artículo de un periódico á que se refiere la misma:

«Hoy 30 de enero. — Sobre política no hay mucho que discutir. En Nueva-York han sido sorprendidos en el club cubano bastantes cartuchos, y la autoridad con motivo de una delación detuvo á la salida de aquel puerto dias pasados al vapor *Massachusetts*, acusado de llevar armas á Cuba. Pero después de un riguroso registro resultó falsa la sospecha.

La prensa toda ha seguido ocupándose con interés de la sesión de esas Cortes del 18 de diciembre que ha venido á ofrecer ámplios motivos de discusión á los partidos.

Los periódicos del gobierno son los que menos se ocupan de la cuestión, pues el aspecto que han tomado las cosas, no solo en el extranjero sino en el seno del país, no es para tener muy contento y satisfecho á Mr. Pierce, que después de la campaña de los célebres embajadores, debe haber perdido toda esperanza de reelección.

El siguiente artículo del *Herald* confirma la noticia de la carta anterior respecto á la actitud de la prensa anglo-americana.

«Hemos publicado ayer el instructivo discurso del señor Mariátegui, como una muestra de la discusión importante que tuvo lugar el 18 de diciembre último sobre la cuestión de Cuba. Los hechos y razonamientos de este discurso corroboran las revelaciones de nuestras correspondencias de Londres, París y Washington respecto á la diplomacia de la Convención de Ostende y la inflexible actitud de España en cuanto á su isla siempre fiel. La declaración del ministro de Estado español de que su gobierno no consentirá en la venta de la isla de Cuba, porque equivaldría á la venta del honor nacional, dió ocasion oportuna al discurso del señor Mariátegui, y en seguida al significativo voto de las Cortes en apoyo de la declaración del ministro.

Acercá el propio asunto trasladamos hoy á nuestras columnas un corto, pero importante artículo del *Mercury* de Charleston. Recorriendo este artículo, no podrá dejar de advertir el lector, una extraordinaria coincidencia con la generalidad de los argumentos y opiniones manifestadas por el señor Mariátegui en su discurso, el cual, debemos confesarlo, no podía ser conocido de nuestro colega de Charleston. Fuera de que es de notar que el editor del *Mercury* discute generalmente la cuestión de Cuba sobre la base de «hechos ciertos», y conforme á los sanos principios del sentido común. No es, pues, de admirar que su declaración en este juicio: «desde el principio hemos tenido pocas esperanzas del éxito de la sabida misión de Mr. Soule, venga á encontrarse con el discurso del señor Mariátegui en Madrid y la autorizada afirmación del ministro de Estado español de que nunca se vendrá en la venta de Cuba». Los elementos de sana lógica son los mismos en ambos hemisferios.

Por lo demás, el punto que sirve de objeto principal á nuestro colega de Charleston es como será recibido Soule á su vuelta á los Estados-Unidos. El *Mercury*, favorito de la Carolina del Sur, dice muy naturalmente que «conviene ser generoso para con él, aliviarlo en lo posible del peso que abruma á tan fiel como desgraciado servidor público». Y ¿por qué? Porque en el Senado de los Estados-Unidos, cuando las medidas del compromiso de 1850, Soule estuvo con los ultras del Sur, y fué ardiente abogado de la actual política de la Carolina del Sur; esto es, de la inmediata separación de esos Estados en un cuerpo de union federal.

Comprendemos, pues, que convenga á las separaciones del Sur, ser generoso para con él, aliviar su carga, agasajarlo á banderas desplegadas, y volver á enviarlo al Senado tan pronto como fuere posible, porque pueden necesitarlo al aproximarse la crisis inevitable de su existencia y su honor. De esta suerte discute el *Mercury*, y bajo ese aspecto los separatistas del Sur, desde Charleston á Nueva-Orleans, pueden ciertamente festejar la vuelta de Soule á banderas desplegadas.

Los filibusteros cubanos y los republicanos rojos de New-York han adoptado, según nuestras noticias, una resolución semejante. Soule, á su vuelta aquí, será obsequiado por un festejo y procesion de los mismos materiales filibusteros con que honraron su salida para España. ¿Y por qué no? Si ha dejado de realizar la profecía de la orden de la Estrella Solitaria.

«La flor del Golfo» arrancada será de la corona del viejo lobo hispano.

Salio para España «con cien millones en una mano y la guerra en la otra». Sus instrucciones correspondían á sus deseos; fué despachado para comprar la isla ó provocar una guerra que pudiera justificar el apoderarse de ella por la fuerza. Fué con la plena confianza del presidente y las mayores seguridades de que una política resuelta y beligerante sería sostenida por todo el poder del gobierno. Vuelve al país confundido, abandonado y perdidamente tratado, vuelve lleno de disgusto é indignación; pero vuelve tambien hecho un hombre mas experimentado, ya que no mas prudente».

INTERIOR. Hoy hemos esperado en valde los periódicos de provincias: no nos quejaremos, porque tambien sería en vano.

Según escriben á un periódico, en algunos pueblos de la provincia de Valencia han tenido lugar varios desórdenes, de los que han resultado algunos heridos y un muerto.

La comisión encargada de promover en Barcelona la concurrencia á la próxima exposición de París, trata con gran interés de presentar un crecido número de ejemplares de sal del precioso criadero que existe en Cardona. Tambien nos dicen de Barcelona que el Sr. Costa y Borrás se halla gravemente enfermo en Vinaroz.

En la provincia de Cuenca han cesado casi por completo las lluvias, pero el precio del trigo, á pesar de la poca saca que ha tenido estos dias, es cada vez mas alto.

En Búrgos se preparan los trabajos para la elección de un diputado, por haber sido declarado sujeto á reelección el Sr. D. José Alonso. Las excesivas nieves y abundantes lluvias que ha habido en estos últimos dias, en esta provincia, han producido un desbordamiento tal en los rios, que han causado algunas desgracias.

Escriben de Bilbao que los famosos mercados de Orduña han disminuido mucho en venta y concurrencia de algunos dias á esta parte.

ESTERIOR. Hemos recibido la correspondencia extranjera con un dia de retraso.

Se confirman los rumores que habian corrido sobre el aumento del ejército inglés. Lord John Russell ha debido salir el sábado de Londres para tomar parte en las conferencias de Viena. Antes de ir á esta ciudad, parece que pasará por París y Berlín.

Nada se sabe de positivo acerca de la actitud

que se reserva la Prusia con las potencias occidentales. En Berlin mismo, aun en los círculos mas bien informados, hay dos opiniones diametralmente opuestas; unos creen que definitivamente no hay obstáculos para la conclusion de un tratado separado, otros afirman que no se celebrará este y que la Prusia continuará en su neutralidad. Mucho dudamos que esto se realice. El *Times* dice que las potencias occidentales concluirán el tratado en cuestion con la Prusia, si esta se compromete á seguir la política del Austria. Nos parece que esto no es inverosímil.

El congreso de plenipotenciarios de Viena se abrirá á principios de marzo, y según despacho que publica la *Independencia Belga*, solo estarán representadas en el la Francia, la Inglaterra, el Austria, la Rusia y la Turquía. Es decir, que se excluye de hecho á la Prusia, y que sus gestiones sobre este particular han sido desairadas. Es natural que esto suceda así, y lo es tambien que la Prusia no persista mucho tiempo en el aislamiento en que se la deja.

Los estados de la confederación continúan adoptando las mas eficaces medidas para poner al pie de guerra sus respectivos contingentes.

Según escriben á *La Patria* desde las fronteras de Polonia, los regimientos de la guardia rusa actualmente acantonados en aquel reino, pueden subir á 53,000 hombres. El cuartel general está en Wibre, al mando del gran duque heredero.

Nada de particular hay de Crimea.

PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 21 DE FEBRERO.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

CORREO DE PROVINCIAS.

VALENCIA.

VALENCIA, 17 (escriben á *La Verdad*):

En Villanueva de Castellón contró ayer una escena desagradable. Según me han contado abrigaban en dicho pueblo con consentimiento del alcalde cinco forasteros, gente de mal vivir, capitaneados por un tal Luna, gente que ha estado la mayor parte en presidio ó que estaban fugados de él, y á quienes se les seguian varias causas criminales, los cuales la echaban del oficio de matones que tenían, y bajo la protección de la autoridad local, tenían acordadas completamente á todas las personas honradas de la población, llevando el escándalo de sacarle algun dinero á varios conatenazas (el Luna se dice que fué el asesino del benemérito general D. Froilan Mender Vigo), parece ser que D. Bautista Franco, hijo del rico Franco que ha sido allí alcalde en varias épocas, habia ido antes de ayer á la tirada del palomo que hay en aquel pueblo, y el Luna y sus compañeros le dijeron que allí no debían tirar á ningún faccioso, y quisieron matarle; se dió de esto parte al alcalde, quien no quiso tomarla por compromiso ó miedo; entonces el que estaba de secretario del ayuntamiento D. Salvador Franco, hijo de D. Bernardo, tesorero que es de esta audiencia, tomó una escopeta de uno del pueblo, se fué en busca de los alborotadores, se encará con Luna, á quien le tiró un tiro que le pegó en la cara, donde le hirió con los pedregones con que estaba cargada la escopeta; se refugió el Salvador Franco á su casa á donde le siguieron dichos malhechores y tuvieron la osadía de penetrar en ella rompiendo la puerta y la ventana donde le asesinaron: luego se dirigieron á casa del otro Franco, y le estuvieron esperando para matarle en la puerta falsa de ella, y entonces fué cuando se alborotó el pueblo y salieron á la calle en persecución de los agresores, mataron al Luna y prendieron á tres de sus compañeros, escapándose uno de ellos.

Es ya muy tarde, me están refiriendo el suceso que escribo con tanta prisa que sabe Dios como jira peregrinado, pero la sustancia de él es lo que paso en realidad.

CATALUÑA.

BARCELONA, 17.—Sabemos que la comisión que en esta capital se halla encargada de promover la concurrencia á la próxima exposición de París, trata con gran interés de presentar un crecido número de ejemplares de las varias clases de sal que produce el abundante y precioso criadero que existe en Cardona. Felicitamos á dicha corporación por el pensamiento de ofrecer en la exposición de París lo que no hubo en la de Londres, sin embargo de que hubiéramos deseado que para poder presentar una cosa completa en mineralogía hubiese sido posible que los extranjeros admiraran los magníficos ejemplares que de aquel mineral posee un amigo nuestro, de esta, que es lo mejor que hasta el día se conoce salido de aquel punto.

Según nuestro corresponsal habrá salido para Vinaroz el lmo. Sr. D. Ramon de Ezenarro, vicario general eclesiástico de esta diócesis, con objeto de visitar al señor Costa y Borrás, que dicen se halla gravemente enfermo en aquel punto.

CASTILLA LA NUEVA.

CUENCA 18.—Desde que se recibió en esta provincia la noticia de la desamortización general está jira trina todo el alto clero de esta metrópoli con el nuevo ministro de Hacienda. Afortunadamente no todos los individuos de esta distinguida clase piensan de la misma manera, y estamos seguros que si la venta de los bienes nacionales se hace con el preciso conocimiento de causa, por decirlo así, que exige un asunto de tanta importancia, será la desamortización una mejora benéfica para este país.

Han empezado á ceder las lluvias, pero el precio del trigo está cada día mas alto; á pesar de la poca saca que ha habido en estos dias para Alicante y Valencia.

CASTILLA LA VIEJA.

BURGOS 18.—Dentro de breves dias deberá procederse en esta ciudad á nuevas elecciones por haber sido declarado sujeto á reelección el señor Alonso (Don José).

A pesar de ser mucha la gente que hay por aquí del convenio, nada se dice respecto á carlistas, pues por mas que por parte de algunos haya grandes deseos de volverlos al año de treinta y seis, estamos seguros de

que no se moverán por aquello de que el miedo guar-
da la villa.

Las escasezas de nieve, que mezcladas con los crudos
hielos, hemos sufrido en esta misma temporada, deshe-
chas con el continuo diluvio de 15 días á esta parte,
han hecho crecer de tal manera los ríos Arlanzon, Pico
y las Esquebas, que saliendo de sus cauces, han inun-
dado todas las vegas de estas inmediaciones, causando
daños de alguna consideración en los campos, molinos
y caseríos.

Hasta ahora no podemos saber de cierto los daños
que esto habrá causado; pero sí que han sido arrastra-
dos árboles enteros, vigas muy grandes, y aun hay
quien dice haber visto también algunas sillas.

También anoche voló, á dos varas del punto donde
reventó la alcañalilla del camino real, una de las di-
ligencias, que venía de la parte de Francia.

Las autoridades anduvieron muy diligentes y acor-
tadas en sus disposiciones, y para que no se cometiese
ningún exceso, se puso sobre las armas como media
compañía de la Milicia nacional; y la caballería de la
misma iba con meches encendidos por los molinos y
los caseríos, prestando auxilio á los que lo reclama-
ban; y la guardia civil estuvo también reunida en los
portales de la plaza, dispuesta para acudir á donde
fuese necesaria: las calles principales, y particular-
mente el Espolon, orillas del río mayor y sus puentes,
estaban llenos de gentes: curiosos unos, y otros por en-
terarse del estado de las fincas que tienen en los pa-
rajes inundados; y daba en cierto modo gusto ver á
aquellas horas de la noche tanto paraguas y tanto fa-
rol, que reverberaban en las turbias aguas del soberbo
ale-siska río mayor, todo lo que formaba un contraste
singular con la general iluminación de toda la parte
llana de la población, con lo que se evitaban algunos
peñubios, y aun baños generales, á los que transaban
por las calles.

PROVINCIAS VASCONGADAS.

BILBAO 19.—Los mercados de Orduña están cada
día menos concurridos. En el de ayer se notó alguna
tendencia á la baja. Se presentaron setecientas fanegas
de trigo, y parte de ellas eran de las que quedarán
sin venderse el sábado anterior, y parte de las que nue-
vamente bajaron de Castilla, y aun quedaron en la
alondría algunas fanegas. Bajaron muchos carros del
país y carromatos cargados de trigo para esta villa, y
por esto sin duda ha tomado, según dicen, alguna
estimación el trigo de Castilla; pero hasta ahora no se
ha echado de ver en este mercado.

CORREO ESTRANGERO.

TEATRO DE LA GUERRA.

KEMESCH 3 de febrero.—Nada hay de nuevo de
campo de los aliados. Todo calla en sus líneas; las ba-
terías están ocultas: no se responde al fuego de los ru-
sos; estos hacen sus salidas nocturnas con suerte varia,
según el tiempo, y cambian algunos bayonetas con
nuestros guardias de las trincheras.

El tiempo que hacia algunos días era bueno va he-
chándose á perder; hace viento y lueve.

Los granaderos de la guardia imperial que se habían
retardado, han llegado en el *Vulcano* el 1.º de fe-
brero.

El mismo día llegaba el *Phlegeton* de Queburgo y
de Bres con 400 hombres de infantería de marina des-
pués de una rápida navegación.

El *Titan* que viene de Tolon con un destacamento
del 43 de línea ha llegado hoy. La 8.ª division está ya
completa.

El *Orinoco* ha desembarcado 60 caballos.

Se ha sabido que los dos grandes duques Nicolás y
Miguel, los mismos que después de la batalla de In-
kermann, habían vuelto á San Petersburgo, están de
nuevo en Sebastopol. Se cree si esto será el preludio
de un ataque de los rusos á nuestras líneas. No les
vendría mal á nuestros soldados salir de su inacción un
poco prolongada.

Nada de positivo traspira sobre los proyectos de los
generales aliados. Todo el mundo está conforme en
creer que se volverán á abrir pronto las nuevas opera-
ciones de sitio. Los rusos no dejan de construir ba-
terías sobre baterías, y de colocar en ellas los cañones de
gran calibre.

El almirante turco Ahmed-Bajá, acaba de fondear
en la rada con dos fragatas de vapor. Ha anunciado
que habían desembarcado 20,000 hombres en Eupato-
ria con muchos caballos. Omer-Bajá no irá á Crimea;
es Ahmet-Jethi-Bajá quien mandará este cuerpo de
ejército.

Todos los días se está esperando al general Pellissier
que toma el mando del cuerpo de sitio.

El general Bosquet mandará el cuerpo de obser-
vación.

PRUSIA.

BERLIN, 13 de febrero. (De la Gaceta de Postas de
Francia). Se debe hacer notar que aun en los círcu-
los bien informados existen dos opiniones diametral-
mente opuestas sobre la actual posición de la Prusia
con las potencias Occidentales. Segun unos, no hay
obstáculos para la conclusión de un tratado separado
entre la Prusia y el Occidente, y el Austria trabaja
para ello según otros, no se celebrará este tratado y la
Prusia persistirá en su neutralidad. Se dice que las
últimas instrucciones llegadas al conde Esterhazy son
relativas á la participación de la Prusia en las confe-
rencias de Viena, y le encargan declare que en la opi-
nión del Austria esta participación sería necesaria para
las conferencias de la paz.

Berlin, 13 de febrero. (De la Independencia bel-
ga). Las negociaciones entre la Prusia y el Occidente
no parece que han adelantado mucho. Ayer insistió
sobre las dificultades que debían encontrarse para un
arreglo formal. Un periódico de Viena, cuyo opti-
smo ha llegado hasta anunciar la conclusión de un
tratado separado y eventual ofensivo, con fecha de 8 de
febrero, se ha batido un mentís muy claro de la *Cor-
respondencia prusiana*.

Por otra parte, las relaciones con el gabinete de
Viena no parecen justificar las noticias ultra-pacíficas
que nos llegan de esta capital. Se dudaba mucho de
una correspondencia, segun la cual había llegado una
correspondencia austriaca conciliadora hasta el punto
de hacer que no se dudase de la próxima entrada de
la Prusia en el concierto europeo.

El Occidente estaba dispuesto á hacer concesiones
en todo lo que fuese relativo á la forma, y en lo que en
Paris se ha llamado cuestiones de amor propio, pero
persistió en exigir un compromiso formal y de una ma-
nera al menos eventual, la cooperación activa. En esto
consistía y aun consiste la principal dificultad.

ALEMANIA.

CASSEL, 12 de febrero. (Del Diario Aleman in-
dependiente).

Frankfort). Ha llegado aquí estos últimos días la ór-
den de poner al pie de guerra el ejército, y desde enton-
ces se trata con la mayor actividad de las medidas de
ejecución. Los hombres que estaban con licencia tempo-
ral han recibido orden de mirse á sus cuerpos el 15
de este mes. Se dice que los guardias de corps se au-
mentarán con algunos escuadrones, para que puedan
quedar cierto número de ellos guardando la persona
del Elector; pero tal aumento se retrocede en vista de
los gastos que ocasionaría el brillante equipo de este
cuerpo.

WIESBADEN. (Duca de Nassau) 15 de febrero.
Nuestras autoridades militares toman todas las me-
didas que exige el poner el ejército al pie de guerra. Se
nombran los comandantes, se establecen depósitos, se
hacen promociones de oficiales, la mayor parte de ellos
de entre los sub-oficiales. Comisiones especiales inspec-
cionan los almacenes, y han renovado un gran número
de objetos de equipos militares. La comisión de re-
montas de artillería ha recibido orden de comprar in-
mediatamente 200 caballos.

INGLATERRA.

LONDRES, 15 de febrero. (De la telegrafía Havas).
El Times anuncia que lord John Russell pasará por
Berlín para ir á Viena.

Añade dicho periódico que las potencias occidenta-
les concluirán un tratado separado con la Prusia, si esta
última se compromete á seguir la política activa del
Austria. Piensa tener razones para creer que se está
arreglando en Berlín lo concerniente á este tratado.

IDEM. (De la telegrafía Lejopol).—El *Globo*, de
esta noche anuncia que el efectivo del ejército inglés
va á aumentarse á 193,595 hombres, lo que constituye
un aumento de 55,869 hombres sobre el efectivo antes
fijado.

Por consecuencia de este aumento de efectivo, los
gastos del ministerio de la Guerra subirán á 15,721,158
libras esterlinas (mas de 340 millones).

IDEM. (De la Independencia Belga).—El *Morning-
Post* anuncia esta mañana que lord John Russell parti-
rá el sábado. Va primero á Paris, donde verá al em-
perador y al ministro de negocios extranjeros en Francia.

Desde Paris, lord John Russell irá á Berlín donde
tendrá una conferencia con el rey de Prusia.

El congreso de plenipotenciarios se abrirá dentro de
quince días.

El Austria, la Inglaterra, la Francia, la Rusia y la
Turquia estarán únicamente representadas en las con-
ferencias. La Prusia no entrará en ellas, sino firma el
tratado que exigen las potencias Occidentales.

Se presume que el conde de Titov será adjunto al
príncipe Gortschakoff.

La Francia enviará probablemente un segundo plen-
ipotenciario á Viena.

VARIEDADES.

INSTITUCIONES DE LICURGO.

Mientras que Esparta combatía, cada vez con mayor éxi-
to, á vecinos demasiado inmediatos á ella, para no ser sus
enemigos, y en tanto que con sus victorias se hacía temer
de los demás Estados del Peloponeso, turbaron su reposo
internas divisiones. Los derechos y las propiedades de los
ciudadanos no estaban aun bien arreglados por la ley, y la
ley carecía de fuerza. Pero la fortuna acompañaba á Es-
parta, y esta ciudad vivió salir de su seno, hacia el año de
880, un ciudadano de rara sabiduría, quien, asegurando
las bases del Estado por medio de instituciones fuertes, ase-
guró por largo tiempo la gloria de su patria.

Licurgo, descendiente de la familia de los Eurytionidas,
era hijo del rey Eumomo; pero tenía un hermano mayor,
y por consiguiente no estaba él llamado á reinar. Murió este
hermano y se dió el mando supremo á Licurgo; pero
apenas su sobrino Casilio llegó á la mayor edad, le entregó
el poder y salió de Esparta. No hizo esto para olvidarse de
sus intereses. Prefiriendo el alto papel de legislador, que
era entonces una especie de sacerdocio político, al de so-
berano, que no era mas que un mando militar, recorrió los
países mas célebres por su ciencia, para estudiar sus cos-
tumbres y sus leyes. Visitó sobre todo la isla de Creta,
donde Mino había desempeñado tan brillantemente el pa-
pel de rey y de legislador profeta.

Cuando supo que Esparta se hallaba desgarrada por gran-
des discordias, se apresuró á ir allá para establecer la
tranquilidad. No solo consiguió acallar la paz, sin derram-
ar sangre, sino tambien dar á Esparta una constitución
mejor.

Después de haber desempeñado su misión aquel grande
hombre, hizo jurar á los reyes y al pueblo que observarían
fielmente, y sin cambiar nada, las leyes y las costumbres
que el había introducido, hasta que volviere de un nuevo
viage que iba á emprender. Prestaronle los espartanos este
juramento, y Licurgo marchó, pero no volvió jamás.

Se ignora en qué país y en qué época murió aquel legi-
slador tan fiel á su patria; y no se sabe qué admirar mas, si
al ciudadano que se destierra luego que su patria presta el
juramento de ser feliz, ó á la nación que tan lejos lleva el
respeto al juramento.

Vamos á anotar las instituciones mas notables de Li-
curgo.

Parece que este legislador tomó una parte de sus leyes
del código de los cretenses, ó en las leyes de Mino que había
estudiado especialmente. Era dorio, y debió buscar las in-
stituciones dóricas, como las mas fáciles de introducir en
Esparta.

Efectivamente, las leyes de Creta no eran desconocidas á
los espartanos, que eran de la misma raza que los cretenses,
y quienes, como estos, habían conservado algunas de las
antiguas costumbres de su tribu.

Licurgo tenía además demasiada sabiduría para que-
rer presentar á sus conciudadanos leyes enteramente nue-
vas; hasta conservó la mayor parte de los usos de Es-
parta, modificando unos y devolviendo á los otros su pri-
mitiva pureza.

El principal objeto, al dar esta legislación revisada y
completa, fué establecer en Esparta una especie de igual-
dad entre los ciudadanos, y una libertad muy extensa para
los de la clase elevada; en una palabra, fundar una demo-
cracia templada por jefes hereditarios, y una aristocracia
que vigilase á la autoridad real aun mas que la nación.

Para considerar el principio dominante en la constitución
de Esparta, debemos considerar este reino ó esta repú-
blica, gobernada por dos generales hereditarios llamados
reyes, como una sociedad á cuyo sostenimiento debía sacrifi-
car el ciudadano su tiempo y sus facultades, aun en per-
juicio de sus asuntos y de su vida doméstica.

Para ello, estableció Licurgo numerosos ejercicios comu-
nes, esencialmente militares, y casi todos ellos físicos. Su
principio era que solo los ciudadanos robustos y valientes
eran capaces de sostener el poder de Esparta y de amar sus
leyes.

El poder real estaba singularmente templado por estos
diferentes cuerpos: los reyes no tenían sino las prerogati-
vas de jefes militares durante la guerra, de primeros ma-
gistrados y de jefes de la religión durante la paz. Muchas
veces depusieron esta sujeción; pero esta autoridad se man-
tuvo tanto mejor cuanto mas templada era.

La religión estaba en Esparta, como en Atenas y como
en Roma, subordinada á la política. Lejos de dirigir la au-
toridad sacerdotal el poder como en Oriente, en Egipto y
en Judea, estaba ella dirigida por el gobierno. De ella re-

concediendo á todos los ciudadanos los mismos derechos
y las mismas posesiones, se disponía con establecer una
igualdad que desarmaba la envidia. Para ello hizo una di-
vision general de las tierras del Estado, adjudicó 9000 por-
ciones á los espartanos, y dejó 50,000 á los laqueos y á los
de los campos.

De este modo todos los ciudadanos tenían con que vivir,
con tal que fuesen sobrios. Ninguno podía, sin vender ni
dar su parte, que únicamente era transmissible por herencia.

Segun Licurgo, el ciudadano dotado por el Estado y pro-
prietario por el mismo, debía sacrificarlo todo al Estado.

En efecto, fuese para mantener la templanza entre todos
los miembros del cuerpo social, ó para acostumbrarles á
preferir la asociación política á los lazos de familia, les
obligó la ley á comer en comunidad, considerando por lo
comun estas comidas en pan negro y en una especie de sopa
grosa.

Los vestidos eran tan sencillos y tan uniformes como
sus manjares.

Confundiéndose los ciudadanos por la vida exterior en
los mismos hábitos, ninguna desigualdad sembraba la di-
vision en sus relaciones de la vida común.

Además el lujo estaba destruido por un edicto formal, y
se castigaba con pena de muerte á aquellos á quienes se
encontrase oro ó plata, bienes que se miraban como peli-
grosos para la pureza de las costumbres. El espartano no
debía manejar mas metal que hierro; y Licurgo hizo acu-
ñar de este metal monedas tan pesadas como poco pre-
ciosas.

Es indudable que Licurgo preservó á los espartanos, con
estas medidas y leyes santuaras, de una porción de pasio-
nes y vicios que produce el amor al dinero; pero única-
mente se pueden imponer estas condiciones á pueblos sen-
cillos y groseros, y los legisladores de la antigüedad tuvie-
ron el defecto de contar, en sus medidas, con un aislamiento

contrario á los designios de la Providencia. Licurgo, como
algunos reyes de Egipto, imposibilitó las relaciones de su
país con el extranjero, con el fin de poner las costumbres á
cubierta de todo contagio, pero no consiguió completa-
mente su objeto.

Verdad es que Esparta no tuvo nunca ni un gran co-
mercio, ni grandes riquezas; sin embargo, su corrupción
llegó al último grado. En sus ejércitos y en sus familias
dominaban los vicios mas vergonzosos.

Licurgo contó demasiado con las leyes, y sacó poco parti-
do de la religión. Es cierto que se presentó, en virtud de
un oráculo, como un hombre inspirado por la divinidad; y
los historiadores griegos le comparan con Moisés, con Mi-
nos, y con los mas ilustres legisladores de la antigüedad.

Pero si sacó partido de la religión, en su personal interés,
no hizo nada para asegurar su imperio en las costumbres.
Tampoco se ve que emprendiese nada para asegurar el sos-
tenimiento de la misma religión.

Así pues, nada pudo preservar al fin á los espartanos de
esas groseras aberraciones que únicamente pueden combatir
arraigadas creencias en las leyes divinas y eternas.

Muchas leyes civiles y políticas de Licurgo eran contra-
rias á los derechos naturales del padre y del jefe de la fa-
milia. Cuando Licurgo ordenó que todos se casaran á la
flor de la edad, y que no podrían escoger para ellos sino mujeres
vigorosas, consideró el matrimonio esencialmente moral y
religioso, bajo un punto de vista puramente político.

Al conceder al marido de una mujer el derecho de
contratar una nueva alianza, abrió la puerta á los mas
crueles rompimientos entre las familias. Cuando ordenó
que los espartanos no viesen sino muy de tarde en tarde á
sus mujeres y á sus hijos, exageró torpemente el rigor de
las leyes de Creta que admitían á los conuivales comunes á
las familias enteras. Este rigor destruyó la familia de Es-
parta.

Aunque las instituciones de Licurgo hubieran sido ex-
celentes para Esparta, no hubieran convenido jamás á ningún
otro pueblo. Ellas descansaban en sentimientos enteramente
opuestos á esa dulzura de costumbres, á esa compasión ha-
cia los débiles y hacia los que padecen, que es el sello de la
verdadera civilización.

Hemos dicho que Licurgo pretendía no tener en el Es-
tado sino hombres robustos; que no veía en el ciudadano sino
el guerrero; en el súbdito sino el trabajador; en el esclavo
sino el instrumento de su voluntad. Se equivocó ó se mata-
ban, luego que nacían, los niños de quienes se desearan
que fuesen valientes guerreros ó servidores, esclavos, ó cul-
tivadores útiles. Los hijos de los espartanos, que deben dis-
tinguirse de los laqueos, ó de los habitantes del cam-
po, que se dejaban vivir, eran educados en común á expen-
sas del Estado, y se les ejercitaba, sobre todo, en las luchas,
en las estratagemas y en todas las fatigas de la guerra.

La caza era la ocupación favorita de los espartanos: era
un combate que les preparaba para otros combates.

Por lo que hace á los laqueos y á los ilotas, estaban
encargados de las profesiones que se reputaban como viles,
es decir, de la agricultura, de los oficios y del comercio,
esas nobles ocupaciones de la civilización moderna.

Los ilotas estaban escluidos de todos los derechos políticos;
los laqueos ejercían algunos. Los que habitaban en las
ciudades de Laconia formaban una especie de ciudadana-
lia libre, y tenían alguna parte en el gobierno. Esta po-
blación era una mezcla de dorios y de aqueos, á quienes
los conquistadores habían dejado algunos derechos.

Para deliberar sobre los asuntos importantes, se convo-
caba á todos los laqueos, ó únicamente á los ciudadanos
de Esparta, ó á los 9000 jefes de las familias espartanas.

Estas asambleas se llamaban *Ecclesias*, denominación que la
sociedad cristiana tomó de los griegos para designar sus
reuniones y designar á ella misma. Los griegos eran muy
aficionados á estas asambleas, y los atenienses, que daban
gran importancia á las luchas y á las gracias de la palabra,
se distinguieron de los demás griegos por el brillo y la
vivacidad de sus debates públicos.

El pueblo de Esparta, mas quieto y mas sobrio de pa-
labras que el de Atenas, votaba por medio de una sencilla
aclamación, afirmativa ó negativa. Después se acostumbró
tambien en Esparta á pronunciar discursos en pró ó en
contra de una proposición presentada por la autoridad su-
perior; pero si los espartanos se hicieron notables por un
lenguaje conciso y sentencioso, algunas veces rebuscado y
afectado, no brillaron jamás por esa gracia de dicción, por
esa abundancia de ideas, por esa elevación de sentimientos
que constituyen la verdadera elocuencia.

Las deliberaciones del pueblo estaban dirigidas y pre-
servadas de desórdenes por el consejo de que hemos habla-
do, compuesto de 28 miembros, el que menos de sesenta
años, elegidos por la asamblea del pueblo, probos y espe-
rimientos. Este consejo se llama *gerousia*, lo que significa
asamblea de ancianos, senado.

Cuerpo respetable y venerado, el senado de Esparta te-
nia una gran analogía con el Areópago de Atenas, y goza-
ba de una autoridad muy parecida á la de este. Las fun-
ciones de los gerontes ó senadores eran de por vida. Pero su
influencia, por lo común grande, tenía siempre su contra-
pecho en la de los dos reyes que mandaban las tropas, y por
la de los *jefes* que presidían las asambleas. Estos últimos,
siempre en relación con el pueblo, hicieron muchas veces
en Esparta el papel que los demagogos hacían en Atenas y
los tribunos en Roma: ellos dirigían las relaciones exte-
riores, vigilaban á los funcionarios públicos, estaban con-
tinuamente al lado de los reyes, siempre dispuestos á acu-
sarlos ante el senado. Por lo común sus acusaciones fueron
sus jueces en la paz, y sus imperiosos consejeros en la guerra.

El poder real estaba singularmente templado por estos
diferentes cuerpos: los reyes no tenían sino las prerogati-
vas de jefes militares durante la guerra, de primeros ma-
gistrados y de jefes de la religión durante la paz. Muchas
veces depusieron esta sujeción; pero esta autoridad se man-
tuvo tanto mejor cuanto mas templada era.

La religión estaba en Esparta, como en Atenas y como
en Roma, subordinada á la política. Lejos de dirigir la au-
toridad sacerdotal el poder como en Oriente, en Egipto y
en Judea, estaba ella dirigida por el gobierno. De ella re-

sultó un bien, y fué que no hubo jamás conflictos, y un
mal mayor que este bien, y fué que la acción de la reli-
gión, á pesar de la pompa del culto, del brillo de las fies-
tas y de la autoridad de los oráculos, fué siempre secunda-
ria; lo poderoso de una religión no es solo la pureza de la
fe, sino tambien la autoridad del sacerdote.

Por lo dicho se comprenderá que la constitución de Es-
parta no estaba calculada sino por los intereses políticos de
una sociedad pequeña, de una sociedad que principiaba á
formarse. Sin embargo, estaban representados en ella to-
dos los elementos sociales, la democracia, la aristocracia y
la monarquía; todos ellos concurrían al ejercicio del poder
supremo, y los espartanos, al someterse á él, llegaron á ser
un pueblo sobrio y belicoso, fuerte y temido. Pero la ver-
dadera fuerza de Esparta no estaba en sus leyes; estaba en
sus usos y costumbres, en esa rara capacidad que tenían los
ciudadanos de someterse á las leyes. En esto únicamente es-
ta en lo que consiste la grandeza de las naciones. No son solo
las instituciones lo que las hace poderosas, son las costum-
bres y la virtud de obedecer á las leyes.

Esparta tenía esta virtud. Tenía además otra; la de creer
en la sinceridad y en la buena fe de la palabra. A tal
punto llegaba esto, que antes de Licurgo no tenía ni una
sola ley escrita.

Hemos dicho que las leyes de esta ciudad no conven-
drían á ninguna otra y así en efecto. Ellas mataban la ver-
dadera cultura del talento; así que las letras y las artes estu-
vieron completamente abandonadas en Esparta. Verdad es
que los espartanos tuvieron escuelas; pero si en ellas se en-
señó un poco de gramática y de música, la mayor parte del
tiempo se consagraba á la gimnasia. Esparta, no tuvo
ninguna de esas escuelas de filosofía, de retórica y de
matemáticas que distinguían á los Atenienses entre las otras
ciudades griegas, y que los colocaron pronto y para siempre,
á la cabeza de los pueblos mas civilizados del mundo. Se
dice que Licurgo llevó de sus viajes al cantor Thalés, y los
poemas de Homero, pero no se ve que saca-e partido alguno
de estas conquistas. Los espartanos no daban nada á la ima-
ginación, ni por consiguiente á las letras y á las artes, esos
nobles ornamentos de la inteligencia y de la vida huma-
na.

Tenían algunas festividades en Primavera y en Otoño; pe-
ro hasta en estas asambleas de familia llevaban su sombría
política, y la severidad de sus leyes: los ilotes estaban ex-
cluidos de ellas.

Mientras que los espartanos permanecieron fieles á las
leyes de Licurgo, fueron dueños del Peloponeso y la prime-
ra potencia de Grecia. Pero el espíritu de conquista y de
opresión que se apoderó de ellos cuando fueron infieles á
sus principios y á sus leyes, creó en su seno ese germen
de las agitaciones y de las turbulencias que al fin produje-
ron la ruina de su gobierno.

HISTORIA

DE LA REVOLUCION DE INGLATERRA

EN TIEMPO DE CARLOS II Y JACOBO II.
POR
ARMANDO CARREL.

CONTINUACION.

Cromwell, que volvía muy despacio de Escocia, había
seguido desde lejos todas aquellas violencias; y creyéndolas
necesarias, había juzgado muy á propósito valerse de ellas
para arrastrar de aquel modo el partido. Volvióse á pre-
senter en los comunes como un supremo moderador, ac-
ceptó con reserva lo que se había hecho sin él, pero dijo que
era preciso llevar adelante la obra principiada. Una cor-
respondencia sorprendida por él y por los principales de su
partido les había demostrado su sentencia, escrita por el
mismo rey, si la suerte de las armas ó una paz engañadora
hubiese puesto á su disposición; y desde luego resolvie-
ron el juicio de Carlos I, decidiéndose á tratarle como él
les hubiera tratado. A este punto debía reducirse desgra-
ciadamente tarde ó temprano toda la cuestión que se agita-
ba entre él y los independientes, sus últimos adversarios. Al
violar el gobierno absoluto todas las libertades públicas, se
había privado del derecho de invocar un día el principio
constitucional de la inviolabilidad del rey; y los que ha-
bían principiado la resistencia, que después habían sido in-
capaces de hacerla triunfar, habían transmitido á otros las
dificultades y la solidaridad de la empresa; poniéndoles en
la necesidad de buscar su salvación en la ruina de la mo-
narquía y en la muerte del que, si hubiera vivido, hubie-
ra podido perderlos.

Cromwell fué de los que al condenar á Carlos I (1649)
obedecieron á aquella ley de su conservación; otros fue-
ron arrastrados por el fanatismo religioso; otros, cediendo
á un sentimiento de exaltación republicana, quisieron
tratar al rey como á cualquier otro hombre, midiéndose
con él en su envilecimiento. Pero ninguno de sus jueces se
puso en contradicción con su conciencia como después se
probó; porque si en manos de Carlos hubiera estado, no
hubieran salido ellos mejor librados. Lo que hubo de odia-
so fué la afectación de las formas de justicia; pero en las
luchas de los partidos son estas la manera obligada de los
fuertes contra los débiles.

La muerte de Carlos I había sido pedida por los inde-
pendientes del ejército, de la ciudad de Londres; de los dos
condados, por los niveladores y por los milleranos, secta-
rios mas locos que los independientes religiosos; que jam-
ás tuvieron existencia como partido. Una decena de lo-
res, los únicos que entonces tenían asiento en las Cámaras,
protestaron contra ella; y desde entonces no hubo cimera
alta. (1649 á 1655. Los caballeros, los anglicanos, los
presbiterianos refugiados en el extranjero hicieron alarde
de un horror impotente del que no participaban los demás
gobiernos de Europa. El pueblo de Londres, testigo de las
brutalidades que acompañaron á las iniquidades de los
procesos judiciales, se interesó vivamente por el ilustre
acusado. La masa de la nación no mostró mas que un asom-
bro profundo: su complejidad fué pasion.

Únicamente la Escocia manifestó un dolor franco y via-
cero: sus ideas políticas no se habían separado jamás de
sus convicciones religiosas; había creído siempre de buen a-
fé en el rey y detestaba á los independientes tanto como á
los episcopales. Al tiempo mismo que la Inglaterra se so-
metía á un gobierno nuevo, compuesto de un Parlamento
sin cámara alta y sin rey, la Escocia se sublevaba, llama-
ba al hijo mayor de Carlos I y le proclamaba rey bajo el
nombre de Carlos II.

El levantamiento de Escocia era una cosa muy impor-
tante, para el establecimiento de la república. Desde la in-
surrección de 1641, no había sido completamente reducida
la Irlanda; habíasele desquidado, y el partido del rey se ha-
bía establecido en ella. Las tropas y los gobernadores de las
colonias inglesas estaban todavía por el rey. La familia
destronada poseía una escuadra que encontraba asilo en los
puertos de la Holanda y de Portugal y llevaba socorros á
los insurrectos. En el seno mismo del ejército tenía la re-
pública un terrible enemigo en el partido nivelador, que
le miraba como otra usurpación si no establecía la combi-
nación de bienes y la igualdad de condiciones. La república
opuso en todas partes, como antemural, á Cromwell: pri-
meramente dispersó este á los niveladores en número de
5000, obligándoles á cesar en sus asambleas; fué en seguida
á Irlanda, y en una campaña se hizo abrir la mayor parte
de las plazas realistas, apoderándose de las tres cuartas partes
de la isla. Cuando no fué de absoluta necesidad su presencia
en aquel país, se le hizo marchar contra los escoceses y
contra Carlos II.

El joven rey había recibido la corona prestando el jurame-
nto de observar el *covenant* escocés, y ya sus relajadas
costumbres le habían espuesto á reconversiones y á censu-
ras atrevidas de los ministros presbiterianos; sin embargo,
al aproximarse Cromwell, no pudo dudar del afecto de los
escoceses. A pesar de verse rodeado de cortesanos que ha-

ban seguido su fortuna en el continente, toda su fuerza
consistía en la lealtad de las mismas tropas presbiterianas
que habían vencido al rey su padre, cuya disciplina era
igual á la de las inglesas. Mandabanlas excelentes oficiales,
con lo que el genio militar de Cromwell se ostentó en todo
su esplendor. Sabido es con qué audacia fué á situarse á re-
targuardia de un ejército, que provisto de todo, al paso que
él estaba viviendo le faltaban, con los habitantes todos por
enemigos, podía imposibilitarle de volver jamás á Ingla-
terra, solo con hacerle frente.

Carlos II tuvo miedo de acorralar tal enemigo, y vien-
do abierta la Inglaterra, se precipitó en ella por una falta de
resolución que los historiadores han elogiado como un ras-
go de audacia; pero todo estaba dispuesto allí

esclarecidos que amaban la república, no por fanatismo, sino por razón, y que querían garantizar los resultados de la revolución con instituciones capaces de sobrevivir al hombre cuya capacidad e intenciones únicamente pudieran servir en un principio. Entre estos dos enemigos infatigables los unos son sus antiguos colegas en el parlamento; otros sus tónicos en el ejército; otros sus cómplices en la muerte de Carlos I. Todos le habían admirado y odiado, y le odiaban cada vez más. A cada tentativa nueva que tuvo que rechazar, tomó un poco más del régimen antiguo, preparando de este modo poco a poco, el camino a la contrarrevolución. No incurrió en la imperdonable falta de restablecer el privilegio hereditario de las funciones en el Estado, y rehúsó la corona (1658). Se cree que el término de su vida marcó el de sus recursos y que con dificultad hubiera retenido algunos años más un poder a un tiempo tan novidoso y tan detestado. Por lo que sucedió a su muerte se vio que la nación no sabía ni quería tener resolución y que todos los partidos eran igualmente débiles.

PRIMERA PARTE.

CAPÍTULO I.

LA RESTAURACIÓN.

Estado de la Inglaterra a la muerte de Cromwell.—Ricardo Cromwell trata de destruir la influencia del ejército y de dar prestigio al parlamento.—El ejército destruye al parlamento y a Ricardo.—Restablece y disuelve de nuevo el parlamento llamado de la caza.—Se divide.—El ejército de Escocia devuelve sus primitivos derechos al parlamento, y el de Inglaterra abandona a sus generales.—Los realistas se ligan con los presbiterianos y con el ejército de Escocia, obtienen un parlamento según la antigua constitución.—Este parlamento llama a los Estuardos.—Últimos esfuerzos de los republicanos.—Alianza de los realistas, de los anglicanos y de los presbiterianos contra los republicanos.—Circunstancias de la restauración.—Proceso de los regicidas.—Restitución de los bienes de la corona de los obispos y de los señores.—Restablecimiento del episcopado.—Primeros ataques contra los presbiterianos.

Cuando murió Cromwell (1658) estaba dividida la Inglaterra en once gobiernos militares a cuya cabeza se hallaban mayores generales, cuya autoridad, casi absoluta al principio, había sido restringida después como tiránica. La Escocia se encontraba tranquila, gobernada por el general Monk. Los presbiterianos ejercían libremente su culto y la persecución estaba prohibida.

Nada había podido destruir aquel violento orden de cosas. Sin embargo, se había principiado la contrarrevolución; en el gobierno por el restablecimiento de un poder parecido al de Isabel, excepto en su título y por la creación de una Cámara superior parecida a la de los Lorea, en la nación por el miedo que inspiraban a la masa rica y activa las doctrinas de los filósofos y de los niveladores, miedo que no encontraba seguridad posible mas que en un orden de cosas mucho mas reaccionario que el que había permitido los ataques contra la desigualdad de situaciones y de fortunas. Esta disposición creció rápidamente en la crisis que estalló a la muerte de Cromwell. Luego que la mano de hierro del despota dejó de oprimir los restos de los antiguos partidos, todos volvieron a aparecer, no afeccionados por la experiencia ni dispuestos a una reconciliación urgente, sino animados de un odio mutuo acrecentado por los ultrajes devorados en silencio bajo la dominación de Cromwell. Todos deseaban, no solo el triunfo de sus principios, sino también el de sus vanidades y de sus ambiciones particulares. Los republicanos filósofos eran los mas desacreditados después de los niveladores y de los republicanos religiosos.

Al humillarlos Cromwell, atacó hasta sus principios haciéndolos perder la impetuosidad de sus virtudes. Los presbiterianos eran los mas numerosos; pero estaban en una posición muy difícil, porque era espuesto para ellos abandonar lo que los independientes habían hecho a su pesar, y no menos espuesto emprender la modificación de aquella obra en el sentido de sus opiniones.

Solo Cromwell pudo preservar de la disolución aquel incoherente conjunto de intereses, de pasiones y de resultados para los que la revolución no era mas que una enseña medio borrada. Elegido su hijo Ricardo para tal herencia, conoció que era preciso devolverla a la nación a fin de que ella tuviese interés en defenderla, para cuyo efecto convocó un parlamento compuesto de dos cámaras, según la regla establecida por Cromwell. En aquella asamblea estaban terribles divisiones. La mayoría presbiteriana o moderada se dejó aislar al poder, pero no sin retroceder ante la especie de mancomunidad que por este hecho se suponía. Reconoció a Ricardo como protector, manifestó que no adoptaba el orden de cosas existente; que en el perpetuo reinado del ejército y la constitución dada por un general y no consentida por el pueblo. Por esta razón la cámara baja no quería a la otra cámara (se la daba este nombre) porque no representaba mas que el ejército.

Representaba al mismo tiempo el único partido que no pudo comprometerse con el antiguo régimen, y allí estaba el gran interés, alrededor del cual era preciso agruparse. Pero después de haberle perdido de vista el ejército por espacio de siete años, no volvía sino medio corrompido por la servil obediencia que el protector había exigido de él. La disciplina había conservado las costumbres de los soldados, pero la acción especial a un hombre había asesinado sus creencias. De ardientes sectarios se habían hecho hipócritas declamadores.

Se continuará.

CRÓNICA DE MADRID.

Lamentación.

Señor don Luis Sagasti, escudo de la villa que por escudo tiene lo que sabido es; decid a ese fantasma que entre la sombra chillaba para anunciar las dolores; pero jamás las tres: ¿Que crimen cometieron los que por fuerza o grado rondaron a la una las calles de Madrid, para que se nos niegue la parte de alamburro que en buen repartimiento debemos percibir?

Apenas las dos suenan, por orden de los vuestros indignos dependientes, apigase la luz; y entonces los ladrones, como envenados nuestros, nos libran *velis nolit* de toda cara y cruz. Envueltos en las sombras, amen de los ladrones, nos salen al encuentro, señor gobernador, dicen hacéis cenagosos y mil guardacantones, eternos semilleros de zupia y de dolor.

Contrabandistas hembras sin fideles guardadores publican a esas horas su género fatal; y cuando el contrabando y... tristes compradores, vosotros los que hubisteis tan hondo y fiero mal! Si nuestros ojos llegan pidiendo a vuestro remedio de oscurantismo tanto, piedad, señor don Luis; y cesen las tinieblas, ó a no haber otro medio, suprimase de noche la villa de Madrid.

La *Itina Madre*.—Este es el título de un drama que acaba de escribir el señor Serra, y que, según tenemos entendido, se pondrá en escena a la mayor brevedad en el teatro de la Cruz. Acordamos al señor Ronca que si esta reina tiene un hijo no se encargue el del papel de príncipe.

Teatro del Circo.—Se está ensayando para poner en escena a la mayor brevedad una comedia lírica en un acto, titulada *La vergonzosa en palacio*, debida a la pluma del aplaudido escritor dramático D. Luis Eguilaz, y la zarzuela del señor Gutiérrez, nominada *El Gracioso*, cuya función se destina para el beneficio del señor Cubero.

Otro beneficio. El próximo sábado se celebrará en el teatro Real el beneficio de la aplaudida primera donna doña Marieta Spezia, representándose *Herminia*.

Además la beneficiada y la señora Gazzaniga cantarán un dúo hulo en español.

El mar Rojo.—Desde que empezaron las lluvias (que Dios haga cesar) estamos bebiendo los condenados a vivir en la corte de España, disoluciones de magnesia en vez de agua pura. Y alguna cosa mas debe contener esta pocima, puesto que toma algunas veces un color bermejo tan subido, que mas parece sangre que agua potable. Sabemos de algunos boticarios que, desechos de estudiar este fenómeno, han sometido a un escrupuloso análisis la parte colorante del agua, y... esto eriza los cabellos de este examen ha resultado que hace veinte días que estamos bebiendo sangre. Los fontaneros de la villa que hasta ahora no habían podido dar con el quid de este fenómeno, han hecho una exposición al ayuntamiento para que les permita algunas horas mas de descanso de las que hasta aquí han disfrutado, pues de este, y no de otro modo, podrán poner en buen estado las sucias cañerías de las fuentes de Madrid. Creemos que el ayuntamiento accederá a tan justa demanda, pues siendo tan poca el agua potable que entra hoy en la corte, no importa un pito que esta sea detestablemente mala.

Mandobles.—Anteayer quebró su espada un municipal de a caballo sobre las costillas de un cochero de alquiler que quiso anteponerse a otros carruajes en el Prado. Centuramos la manera harto espresiva con que el municipal llamó al orden al testarudo asturiano; pero comprendemos también que los cocheros merecen eso y mucho mas.

Babilonia.—El café de la Esmeralda estuvo convertido noches pasadas en un verdadero campo de Agramante. Sin duda por ampararse del aguacero que caía, entraron dos turbulentas comparsas de máscara que, dicho sea de paso, fueron recibidas por los concurrentes con una estrepitosa silva. Esto, como es consiguiente, dió lugar a serias explicaciones, y en poco estuvo que las mesas no se pusieran a la altura de la discusión. Sentimos que estas cuestiones y el poco celo que muestra el dueño de este establecimiento en complacer al público, estén dando ocasión para que el bello sexo emigre a marchas forzadas hacia otros cafés.

Desafian.—No hace muchos días que de una cuestión de tecla, resultó un ejercicio de esgrima. Ahora dos críticos musicales, el de *El Diario Español* y *La España*, disputan para probarse mutuamente cuál de los dos es mas ignorante en la materia, de lo que no la ignorancia, sino la discrepancia, tiene la culpa aquel malaventurado y peor organizado, y aun mas legamente dirigido, conservatorio que Vds. no conocen, porque no es conservatorio.

En cuanto al objeto de la disputa

No hay motivo, no hay motivo para tanta desazón.

En cuanto a la ignorancia, decía Abenamar: Nada en el mundo se sabe, y el hombre que sabe mas sabe que ignoran los otros y que el ignorando está.

La desvergüenza no es broma.—En el último baile de máscaras celebrado en el teatro Real, tuvo lugar una escena que no quisieramos que se repitiera en obsequio siquiera de las inocentes palomas que en busca de sus enamorados pichones suelen revolotear por aquellos salones. La escena a que nos referimos tuvo lugar entre una dama tapada y un caballero bastante conocido en esta corte.

—¿Con qué esas tenemos, decía la dama, picaron? te has olvidado completamente de la historia de aquellos amores, y de los frutos de amor de aquella historia.

—Máscara, repuso el caballero, esas bromas son demasiado extrañas en una señora, como yo supongo que serás tú.

—Ola! te ha picado mi broma? Pues la seguiré mal que te pese, y publicaré muy alto que eres un camaron de primera clase, que has hecho muchas promesas y no has cumplido ninguna.

—Máscara, por Dios! repuso el apostrofado caballero con un tono que indicaba que la chanza le iba cargando.

—Preciso es que te lo diga todo. ¿Qué has hecho tu futura que ya no es, y de tus mil adoradas que son y de tu millon de engañadas que fueron, son y serán.

—Observa máscara...

—Es que al acusarte de todas esas faltas me vengo a mí misma, por que, sébelo, que soy una de tus víctimas. Y diciendo esto la máscara gritaba cada vez mas, y a punto estuvo... pero acabemos. Cuando el injustamente acusado caballero se disponía a arrancar la careta a aquella irritada barba, notó... Respetemos a la dama... Que el mozo del ambigü diga por nosotros lo que hacían cenado aquella máscara.

A este paso.—Un periódico de ayer, el *Buen Sentido*, al ocuparse de las cuentas de los gastos interiores del Congreso en estos últimos años, que se presentaron en la sesión secreta que celebró el domingo la Asamblea, dice lo siguiente:

«Ascenden a un total de tres millones y un pico mayor de cien mil unidades; no está bastante clara si son libras, dollars, francos ó reales de vellón, aunque nosotros nos inclinamos a lo último: figuran entre las partidas cuatro mil botellas de Champagne y tres mil de Burdeos: hay un cargo de a mil reales diarios como gratificación al presidente, y otros de una onza de oro, tambien cotidiana, a cada secretario, como si diéramos para gastos de escritorio. Los azucarillos suben por arrobas a la fabulosa cantidad de un millon, que no es cuento, por mas que tenga de lo uno tanto como de lo otro, según la manera de contar de nuestros antepasados; y por este camino hay en las tales cuentas tan raras partidas, que si su conocimiento se generalizara entre los pueblos, pobre idea formarían de la moralidad de los tiempos y del país oficial en que tales cosas acontecian.

Invasión.—La pagaduría de las clases pasivas, llamada de viudas y huérfanas, sita en la calle de Capellanes, se vio uno de estos últimos días, con motivo de haberse dado la orden, mas estrechamente sitiada por aquellas y sus apoderados, que Sebastopol por las tropas aliadas. Al fin las pobres mujeres tuvieron

que ceder como parte mas flaca, y la fuerza bruta triunfó, quedando los hombres dueños del campo.

Para evitar que este se vea en la primer ocasion cubierto de cadáveres, con cuatro soldados ó nacionales bastaba; pero no se hará y huérfanos y viudas, sobre las penas que lleva consigo su triste situación, tendrá la de perder su única mantilla en la refriega próxima, y escapar, si hay por donde, descalzas, pisteadas y molidas sin ver la cara por entonces a su legítima soberana, objeto de sus mas ardientes votos.

Mas sobre el encuentro de los trenes. Entre los heridos de la reciente catástrofe del camino de hierro se contaban Alvaro de la Peña, vecino de Ciempozuelos, José Verdú de Valdepeñas, y Lorenzo Fulgosa de Pinto. De estos parece que poco después de traídos al hospital murieron dos. El que murió en el acto mismo del choque fue Antonio García, natural de Asturias; y a los diez minutos, y durante se le curaba en la misma estación, Francisco Lopez Echapel, de Valdemoro.

Demanda.—Muchas son las casas apuntaladas que hay en la corte esperando la hora fatal del derribo, que como aquel general famoso, siempre viene y nunca llega. Distinguese entre ellas por los rodeos molestos que obligan a dar al transeunte, dos casas vecinas, burlan la una de la céntrica calle del Desengaño, y borran la otra de la de la Ballesta. ¿En qué estarán pensando sus dueños que no, las convierten en polvo, ya que no sea otra cosa, y estorbarían menos y no afectarían mas los sitios indicados? ¿No mereceríamos este favor los que tenemos la desgracia de pasar por ellas tres ó cuatro veces al día? Puesto que no hay una piqueta, ¿no habrá un incendio por ahí para estas picares casas?

Reformas.—El Ateneo científico y literario de esta corte acaba de reformar sus estatutos en un sentido muy conveniente a la prosperidad de tan útil y respetable corporación. La cuota mensual de 20 reales subsiste, y la de entrada se ha fijado en 200; se ha concedido a los socios; además de conservarles su antiguo derecho, el que pueden presentar temporalmente a cuantas personas gusten por uno, dos y hasta tres meses, pagando el presentado 40 rs. cada mes.

Sangría.—Parece que ha sido necesario, para evitar una inundación, dar salida por dos puntos a la gran cantidad de agua que, con motivo del temporal, se había reunido en el estanque de la real casa de Campo.

Como ellos no pagan.—Ya no se contentan los cocheros con atropellar al prójimo que hallan al paso. Ahora han dado en la flor de comprometer a todo el que tiene la fortuna ó la desgracia de ir acompañando señoras y sale de algún baile. Sus pertinaces invitaciones ponen en tortura al que no quiere ó no tiene para carruaje. Aconsejamos a los ultra-oficiosos aurigas que aprendan, si les es posible, algo de urbanidad con los bolsillos ajenos.

Hasta en los ministerios.—En la noche del domingo fueron sustraídas del ministerio de la Gobernación, dos escrituras y una arandela de plata, tasadas en 17,000 rs. Las sospechas de este delito recae sobre uno que ha sido portero del espresado ministerio, el cual se halla ya preso a disposición del juez competente.

Monte de piedad.—En el día 27 del corriente se venderán las alhajas de oro, plata y pedería, en el 28 del mismo las ropas que haya empeñadas en el mes de enero del año próximo pasado de 1854, las que estarán de manifiesto en la sala de almonedas en los días 24 y 26; y unas y otras podrán desempeñarse ó renovarse hasta el 28 del actual, menos en los 22 y 25 destinados a su tasación.

Periódico-manía.—Se anuncian nuevos periódicos políticos además de los que existen. ¿A dónde vamos a parar con tanta ilustración?

Verdades de La Verdad.—No tenemos el honor de conocer personalmente al Sr. Izardí; sabemos fué redactor de *El Eco del Comercio*, que se dió de echilladas con Sartorius, que durante la dominación moderada se ha estado muy quieto y a *arropado en Ciribola*, y que ha salido de su retiro para tomar 50,000rs. como director de correos; pero es el caso, que la renta podrá ir muy bien, pero que el servicio es detestable; mas detestable que nunca, con haber sido detestabilísimo en España por prescripción, de abolengo y por juro de heredad. El *Debate* se quejaba ayer amargamente; nosotros nos quejamos, y todos en Madrid y en provincias se quejan; el único que no se queja es el Sr. Izardí, director, y el Sr. La Serna, administrador del correo central. Estos señores son progresistas, y nosotros quisieramos que hiciesen progresar, no solo la renta, sino el servicio, el servicio, como decía una vez en las Cortes nuestro amigo Ordaz, que es un democrata muy bueno. Si el servicio no anda mejor, prometemos ocuparnos mucho del Sr. Izardí y La Serna, aun a riesgo de los riesgos que arriesgó el arriesgado conde de San Luis.

Toros y cañas.—Añoche sobre las nueve en la calle de Gravina, hubo su poco de bromita y alarma. A la hora indicada iba corriendo a todo escape un hombre de malas trazas, y detrás de este seis nacionales con sus correspondientes fusiles y sables, dando las voces de: alto! fuego! Voces tan terroríficas produjeron las corridas, el cierre de puertas, los lamentos, rompimiento de cántaros en la fuente, y demas que puede adivinar el curioso lector. Resultado final: el fugitivo fué por fin preso cerca del cuartel que hay en la misma calle, llevándose los seis nacionales no sabemos donde.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				
EPOCAS.	BAROM.	CENTIGRADO.	BAROM.	VEIN.
			METRO.	TOS.
7 de la mañ.	2 3/4.	5 1/2 s. 0.	26 p. 3 1/4.	NO.
12 de la mañ.	14 1/2.	13 3/4 s. 0.	26 p. 3 1/4.	NO.
5 de la tarde.	8 s. 0.	10 s. 0.	26 p. 2.	NO.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY.

Es el día 55 del año y el 65 del invierno.

Sol. Salto a las 6 horas y 52 minutos. Se pone a las 5 horas y 26 minutos.

El día dura 10 h. y 56 m. La noche 13 h. y 4 m.

Luna. 5 de su edad. Aparece a las 9 horas y 13 minutos de la mañana. Pasa por el meridiano a las 5 horas y 9 m. de la tarde, retardado 49 m.—Se oculta a las 11 horas y 12 m. de la noche.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas, 15 minutos y 48 segundos.

La ecuación del tiempo es 15 minutos y 48 segundos.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

Cencerrada.—El día 10 del corriente, según nos escriben de Badajoz, se unieron con el santo lazo, viudo y viuda, vecinos de aquella población, y según costum-

bre, fueron obsequiados con una cencerrada; pero tan sonora y pesada, que hubo de intervenir la guardia civil para poner término al escándalo. Lejos de ser obediencia, fué amenazada y tuvo que retirarse, lo cual animó a músicos y danzantes en términos, que aumentándose su número y creciendo el alboroto, fué preciso que se presentase el gobernador interino con el comandante de vigilancia y alguna fuerza.

Limosnas.—Parece que los duques de Montpensier, no contentos con las limosnas que diariamente hacen a toda clase de necesitados, han remitido 1000 rs. a la Alga y otros tantos a Alcalá del Río (Sevilla), para socorrer a los muchos jornaleros a quienes la paralización de los trabajos agrícolas tiene sin el necesario sustento.

Mucho ojo.—Mas de ochocientas casas situadas en la Barceloneta se hallan amenazadas de convertirse en ruinas dejando a sus dueños sumergidos en la miseria. Las víctimas que puedan ocasionarse el día que un temporal arree y baje a desahogar su impetu contra lo que pudiera llamarse Nueva Barceloneta, se deberán al descuido en que se tiene aquel punto.

Crimenes.—Según dicen a un periódico desde Fuente Sauro (provincia de Zamora), han ocurrido en aquel partido el día 5 del actual dos crímenes horribles, uno a consecuencia de desavenencias entre dos jóvenes, y otro en el término del Cubo a las seis de la tarde por robar. Los reos están ya en la cárcel pública.

Desapareció.—Según el correo de la Coruña, la guardia civil del puesto de Melidá ha dispersado completamente la gavilla capitaneada por el famoso cabecilla Hipólito, de quien ya tienen noticia nuestros lectores, capturando cinco de los criminales.

Funeral religiosa.—El domingo celebró en la catedral de Toledo el cabildo primado una solemne función a la Virgen del Sagrario, por la declaración dogmática del misterio de la Concepción, y haber desaparecido el terrible azote del cólera.

Asesinato y otras cosas.—Con referencia a un viajero, llegado ayer de Valencia, sabemos que uno de los trenes salidos de Alcala sufrió un percance de consideración. Parece que al llegar a la estación de aquella capital no fué posible, por causas imprevisas, parar la locomotora, la que fué a chocar contra una pared inmediata, produciendo, como es de suponer, algunas desgracias personales. En el mismo choque aconteció otro deplorable suceso. Iba en el último coche un sugeto que venia de Alcala, en cuyo punto había cobrado una crecida cantidad de dinero. Sabido esto sin duda por algunos malhechores, se introdujeron en el vehículo, donde le asesinaron villanamente, robándole las talegas que llevaba.

Pintar como querer.—Es gráfica y hasta bella la siguiente pintura que se hace de las ventajas que traen para los pueblos los bienes de aprovechamiento común, los cuales por completo, y dándoles toda la latitud posible, deben escarptarse de la desamortización.

El pino, dice un labriego de la provincia de Soria, nos da leña para calentarnos; de su tronco y raíz extraemos teas, que son la única luz con que nos alumbramos; de su hoja cortamos el ramon para mantener a nuestros cortos ganados en las grandes nevadas, y cuando la tierra en que ellos se crían nos niega sus yerbas, su madera nos sirve para hacer tabla, machones, cuadrados y sasmados, que vendemos, y con cuyo importe compramos el trigo de que hacemos el pan, el poco vino que bebemos, y pagamos las contribuciones con que sostenemos el Estado. Vendidos estos terrenos, si cortamos leña para calentarnos, seremos tratados como ladrones; nuestras reses no tendrán donde pastar, y nos quedaremos hasta sin luz. De seguro estos bienes no serán engañados por gobierno ni parlamento alguno en España.

CRÓNICA DEL ESTRANGERO.

Y no se hielan.—En Berlin es sumamente rigoroso el frío. Una correspondencia de aquella ciudad dice que después de haber estado señalando el termómetro de Reaumur desde el 6 hasta el 9 de febrero, 15, 16 y 17 grados bajo 0, el 10 por la mañana señaló 19. El campo estaba cubierto de una espesa capa de nieve, y esta extraordinaria temperatura parecia propicia a los cultivadores que a pesar del estado de los caminos y del frío, iban en gran número al mercado a vender sus granos, mientras que hasta ahora apenas habían llevado a vender nada.

Si resultara Napoleon.—Según dice un periódico francés, se trata de nada menos que de suprimir el paso de Calais.

Muchos han sido los proyectos sobre el particular se han concebido, y que han sido considerados como irreales; los señores Frauchet y Tessie de Motoy han pensado que entre los proyectos escéntricos de sus antecesores, que era un puente aéreo y un camino subterráneo, había un término medio, y han propuesto el establecimiento de un túnel al través del mar, pero descansando en el lecho del estrecho.

Este túnel sería de hierro colado, unido por trozos de 3 a 4 metros de largo. Su diámetro de dos metros a dos metros y 50 centímetros bastaría para establecer un camino de hierro especial, por el cual correrían wagones de una dimension reducida. Estos wagones no se moverían ni por locomotivas ni por los medios empleados en los caminos atmosféricos propiamente dichos. Cada wagon lanzado aisladamente llevaría delante y detrás velas circulares cuyo diámetro sería igual al del túnel. Dos fuertes máquinas situadas en los dos extremos de la vía comprimirían el aire por detrás del wagon, y siendo bastante una presión de 110 de atmósfera para dar una celeridad de 15 leguas por hora, se atravesaría el estrecho en menos de media hora.

Mucha gente para un hombre solo.—El rajal de Putleca piensa visitar la Inglaterra, y ha nombrado un regente durante su ausencia. Se dice que sus rentas ascenden a unas 200,000 libras esterlinas al año. Al principio tenia intención de llevar consigo a Inglaterra una comitiva de 1000 personas; después se le hizo entrar en razón, pero quería ser escoltado por 500 ginetes sick, en fin, se espera que el gobernador general de las indias podrá hacerle comprender que una comitiva de 50 personas basta para un hombre solo.

Madre desgraciada.—En una casita situada en la calle del Arsenal, en Arzas, vivía hace muchos años, con dos hijos, una mujer. Todos tres trabajaban, y con el producto de su trabajo habían conseguido no conocer la miseria.

Hace unos diez y ocho meses que el mayor de los dos hijos dió una caída de cuyas resultas murió. Era el primer golpe que sufría aquella familia sobre la cual iba a caer la maldición del cielo. Algunos meses después, una carta de Crimea anunciaba que otro hijo, soldado de uno de los regimientos expedicionarios, había sido muerto en la batalla de Alma. Su pobre madre fué a la mairie para recibir la fe de muerte de su hijo; aun no había llegado, pero se le entregó otra que no esperaba; la de una de sus hijas que acababa de morir del cólera en Paris.

Estas tres prematuras muertes estraviaron la razón de la pobre mujer, tanto que hubo necesidad de transportarla al hospital de Arzas, para dirigirla al de San-Venant. El jueves, cuando salía del hospital el carruaje que llevaba la pobre loca, entraba en el una camilla, y en ella iba el cuerpo horriblemente abrasado, a consecuencia de la explosión de una caldera de vapor, del último hijo que le quedaba.

Invento.—Se ha descubierto en Londres con el nombre de *panis corium*, un material para el calzado, que reúne todas las ventajas del cuero y del paño, excediendo al primero en duracion y flexibilidad y al segundo en su aptitud para recibir toda clase de betun.

En realidad no es mas que el paño común impregnado en un liquido que le hace mudar completamente de aspecto. Es un verdadero esterminador de callos y de ojos de

gallo, cuyo origen es siempre la estrechez y dureza del calzado. Existen depósitos de este material en todas las principales ciudades de Europa.

Un matrimonio espiritual.—El espíritu de cierto D. Haribut (dice un periódico de los Estados Unidos) acaba de casarse en Painesville (Ohio) con el espíritu de su prima miss Julia Haribut. Verifícase la ceremonia en presencia de cincuenta testigos. Los novios ofrecían personalmente por pregunta y respuestas. Por falta de espacio nos limitaremos a reproducir la declaración final: «Habeis visto el rayo del sol besar por la mañana a la flor apenas abierta? Así se saludaron nuestros espíritus en su primera entrevista y del mismo modo que los elementos invisibles de la naturaleza se unen y se confunden unos con otros por un acuerdo armonioso, nuestros espíritus se han confundido en una sola fuerza viviente. Los seres de esta manera unidos por las leyes eternas de la afinidad, no pueden ser separados por autoridad ninguna. Nos presentamos, pues, a todos vosotros como marido y esposa.» ¿Puede haber un matrimonio mas poético?

Una novela.—Leemos en un periódico de Paris:

«Un día una joven de 20 años llamada Josefina L., fué derribada por un carruaje, que iba a aplastarla, cuando un joven llamado Adolfo R. detuvo los caballos y salvó la vida a la joven. Muchas novelas principian así.

Josefina, que vivía con una parienta anciana, permitió a su salvador que la acompañase a su casa, y le concedió el permiso de ir a informarse de su salud, que aquella caidita y el susto podían comprometer. A esta visita siguieron otras, amáronse los jóvenes, y Adolfo propuso un casamiento to que fué aceptado.

Pero el joven había contado sin su padre, antiguo militar que vivía en provincia, y dotado de una de esas volunades que nada puede doblegar. Hacía mucho tiempo que destinaba a su hijo la hija de un compañero de armas. Adolfo había escrito a su padre para hacerle comprender la pasión que sentía, pero la respuesta fué una orden de volver el país.

Quedó aterrado al ver esta carta. Josefina le estrechó para que le manifestase la causa de su abatimiento y de su pesar. Adolfo habló de la negativa de su padre, pero dió a entender que no fuese irrevocable y a fin de concluir por obtener su consentimiento. Por fin consiguió sorprender la carta que Adolfo le había ocultado, y después de haberla leído, se resolvió a libertarse de una existencia que le era ya insufrible. Habiendo salido de su casa su parienta, en cendió un brasero y el gas ócido carbónico puso fin a su vida. Cereza de su lecho se encontró la carta fatal con estas palabras escritas al margen: «Esta carta es la causa de mi muerte.»

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.

SAN PASCASIO, obispo, y la catedral de San Pedro en Antioquia. Justo era, dice el padre San Juan Cristóbal, que aquella ciudad, en la cual los fieles tomaron el nombre de cristianos, tuviese la gloria de haber merecido por su primer padre y pastor al principio de todos los apóstoles. En ninguna parte había hecho el Evangelio tantos progresos como en Antioquia: por eso permitió el Señor estableciese San Pedro su silla pontificia en aquella memorable ciudad, donde permaneció el espacio de siete años. En la Iglesia de Salazar nueva, termina la indulgencia plenaria de cuarenta horas, a la dedicación de aquel templo, cuyo aniversario se celebra con misa solemne, y por la tarde completas antes de reservar. Se tributa el obsequio semanal de costumbre al Santísimo Sacramento en San Ginés, San Justo y San Isidro. Comienzan los anuales y devotos misterios al Cristo de la Agonía, en el monasterio de comendadoras de Santiago, por su comunidad. A las cuatro de la tarde con manifestó, rosario, sermon y reserva. Predicará el Sr. D. José Fernandez Losada. Continúa la visita de cruces, a las cuatro de la tarde, en los Seruítas, Arrepentidos y al toque de oraciones, en la capilla de Belen (San Juan de Dios). Además los ejercicios de la santa cruz, por la noche, en Italianos y bóveda de San Ginés.

CRÓNICA MERCANTIL.

COTIZACION OFICIAL.

del colegio de agentes de cambio.

Descuento del tres al 6 por 100 al año.
Títulos del 3 por 100 consolidado, 51,75 c. p.
Títulos del 3 por 100 diferido, 48,15 d. p.

ACCIONES DE CARRETERAS CON INTERES DE 6 POR 100 ANUAL.

Emission de 17 de abril de 1850. Fomento de 4 0000 rs. 64.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2 000, 61 p.
Acciones del Banco de San Fernando.

Paris 16 parte telegráfica.

3 por 100 interior 37 1/8.

Diferida 17 1/2.

3 por 100 español exterior 56 1/2.

Diferida, 17 5/4.

3 por 100 español exterior, 36 3/4.

Id. interior, 30 15/16.

Diferida, 17 5/8.

Cupones, 4 1/16.

Amberes.

3 por 100 español interior, 31 1/8.

Diferida, 17 9/16.